



« Misericordia y Amor al prójimo según
San Agustín.» // Ciclo 2016

Fuentes.

LA CREATIO EX NIHILO SEGÚN SAN AGUSTÍN.

2. La noción de *creatio ex nihilo* y el problema de la causalidad.

Soliloquios (386/7).

Libro I, cap. 1.

2. “Dios, por quien todas las cosas que de su cosecha nada serían, tienden al ser. Dios, que no permites que perezca ni aquello que de suyo busca la destrucción. Dios, que creaste de la nada este mundo, el más bello que contemplan los ojos. Dios, que no eres autor de ningún mal y haces que lo malo no se empeore. Dios, que a los pocos que en el verdadero ser buscan refugio les muestras que el mal sólo es privación de ser. Dios, por quien la universalidad de las cosas es perfecta, aun con los defectos que tiene. [...]Dios, Padre de la Verdad, Padre de la Sabiduría y de la vida verdadera y suma, Padre de la bienaventuranza, Padre de lo bueno y hermoso. Padre de la luz inteligible, Padre, que

sacudes nuestra modorra y nos iluminas; Padre de la Prenda que nos amonesta volver a ti.”

3. “A ti invoco, Dios Verdad, en quien, de quien y por quien son verdaderas todas las cosas verdaderas. Dios, Sabiduría, en ti, de ti y por ti saben todos los que saben. Dios, verdadera y suma vida, en quien, de quien y por quien viven las cosas que suma y verdaderamente viven. Dios bienaventuranza, en quien, de quien y por quien son bienaventurados cuantos hay bienaventurados. Dios, Bondad y Hermosura, principio, causa y fuente de todo lo bueno y hermoso. Dios, luz espiritual, en ti, de ti y por ti se hacen comprensibles las cosas que echan rayos de claridad.”

4. “Todo cuanto he dicho eres tú, mi Dios único; ven en mi socorro, una, eterna y verdadera sustancia, donde no hay ninguna discordancia, ni confusión, ni mudanza, ni indigencia, ni muerte, sino suma concordia, suma evidencia, soberano reposo, soberana plenitud y suma vida; donde nada falta ni sobra: donde el progenitor y el unigénito son una misma sustancia.”¹

Del orden (386).

Libro I, cap. 2.

2. “Pero ¿quién es tan ciego que vacile en atribuir al divino poder y disposición el orden racional de los movimientos de los cuerpos, tan fuera del alcance y posibilidad de la voluntad humana?”

Cap. 9.

27. “El orden es el que, guardándolo, nos lleva a Dios; y si no lo guardamos en la vida, no lograremos elevarnos hasta Él.”²

Confesiones (398-400).

Libro XI, cap. 5.

7. “Pero ¿cómo las hiciste? ¿Cómo hiciste, ¡oh Dios!, el cielo y la tierra? Ciertamente que no hiciste el cielo y la tierra en el cielo y la tierra, ni en

¹ Ib. *Las diversa ochenta y tres cuestiones*, 23. *De la verdadera religión* (390), XXXI.

² Ib. *De la música* (387-391) II, 11 y 13.

el aire, ni en las aguas; porque también estas cosas pertenecen al cielo y la tierra. Ni hiciste el mundo universo en el universo mundo, porque no había donde hacerle antes que se hiciera para que fuese. Ni tú tenías algo en la mano, de donde hicieses el cielo y la tierra; porque ¿de dónde te habría venido esto que tú no habías hecho, y de lo cual harías tú algo? ¿Y qué cosa hay que sea si no es porque tú eres? Tú dijiste, y las cosas fueron hechas y con tu palabra las hiciste.”

9. “Nada hay, pues, en tu Verbo que ceda o suceda, porque es verdaderamente inmortal y eterno. Y así en tu Verbo, coeterno a ti, dices a un tiempo y sempiternamente todas las cosas que dices, y se hace cuanto dices que sea hecho; ni las haces de otro modo que diciéndolo, no obstante que no todas las cosas que haces diciendo, se hacen a un tiempo sempiternamente.”

Libro XII, cap. 9.

9. “De ahí que el Espíritu, maestro de tu siervo [Moisés], cuando recuerda que "tú hiciste en el principio el cielo y la tierra", calla sobre los tiempos, guarda silencio sobre los días. Y es porque el "cielo del cielo", que hiciste en el principio, es una criatura intelectual, que aunque no coeterna a ti, ¡oh Trinidad!, sí participa de tu eternidad; cohíbe sobremanera su mutabilidad con la dulzura de tu felicísima contemplación, y sin ningún desfallecimiento, desde que fue hecha, adhiriéndose a ti supera toda vicisitud voluble de los tiempos. Pero esta informidad o tierra invisible e incompuesta tampoco se halla numerada entre los días; porque donde no hay ninguna especie, ningún orden, ni viene ni va cosa alguna; y donde eso no sucede, ni existen realmente días ni vicisitud de espacios temporales.”

De la Santísima Trinidad (400-416).

Libro III, cap. 9.

16. “Una cosa es, desde el íntimo y sublime plinto de las causas, crear y gobernar la criatura, poder privativo del Dios Criador; y otra, la acción intrínseca de las fuerzas y energías por Él otorgadas, a fin de que se realice lo que Dios crea, en este o aquel momento, de esta o la otra manera. Todos los seres están originaria y primordialmente contenidos

en la urdimbre maravillosa de los elementos (*textura elementorum*) y les basta encontrar un ambiente propicio para manifestarse.

Las madres, decimos, están de sus hijos encinta, y el mundo está preñado de causas germinales (*causis nascentium*), obra de la esencia divina, donde nada fenece ni nace, nada principia ni se aniquila. Y no sólo los ángeles malos, sino incluso los hombres perversos, como vimos en el ejemplo tomado de la agricultura, pueden aplicar al exterior causas accidentales, las que, aunque no se digan naturales, se utilizan siempre conforme a las leyes de la naturaleza, haciendo brotar de su seno las energías latentes y adquiriendo desarrollo oportuno según su peso, número y medida, cualidades éstas que en su ser primitivo recibieron de aquel que todo lo ha dispuesto en número, peso y medida.”

18. “Pero creador lo es tan sólo el autor principal de estas formas. Y nadie tiene este poder, sino aquel en cuyas manos están en su origen los pesos, números y medidas de todas las cosas que existen; y Es el único Dios Creador, en cuya inefable virtud actúan los ángeles, si les es consentido; de lo contrario, carecen de dicho poder. Y no existe, a mi juicio, otra razón del porqué se declaran impotentes, cuando se trata de crear unas pequeñísimas moscas, los mismos que pudieron formar serpientes y ranas; allí era mayor el dominio de Dios y se manifestaba su prohibición por medio del Espíritu Santo, como lo reconocieron los magos al exclamar: *Dedo de Dios es esto.*”



